



# EL TOREO

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

*Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida.*

AÑO XXXII

Madrid.—Viernes 27 de Octubre de 1905.

NÚM. 1.774

## GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA

EN HONOR DEL

### Ilustre Presidente de la República Francesa

#### ¡A LOS TOROS!

Al homenaje oficial tributado al jefe de la nación amiga, faltaba un complemento entusiasta, sin el cual todo trámite canchilleresco resulta frío, como resulta frío el ademán ceremonioso por muy estudiado que esté, si no lo anima y realza la vehemencia del corazón. España entera ha comprendido que la visita de M. Loubet es algo más que un cambio recíproco de saludos y ha hecho refluir hacia la capital, corazón del Estado, la savia vivificadora de la simpatía nacional, mientras que el Madrid burgués, que mira ya con apática indiferencia cuanto a homenajes públicos se refiere, dejando abierta la válvula de su entusiasmo pasajero, sigue con vigilante curiosidad el ornato de sus calles, los proyectos de sus iluminaciones y los programas de su gran fiesta receptora.

Pero á este sentimiento inconsciente de patriotismo faltaba la colaboración del entusiasmo popular que tan rara vez alcanzan los poderosos. La visita del Presidente ha hecho, sin darnos cuenta del por qué, vestirse de gala al corazón del pueblo madrileño, llevándonos avizorados é inquietos de un punto á otro, como si presintiéramos que esta cortesía ha de tener una gran trascendencia. Parece que en medio de nuestra modorra sentimos los pasos de Loubet, como si él nos trajera desde el Pirineo un hálito de vida nueva. No es afán de festejos, ni de serenatas, ni de retretas, lo que sentimos, sino

un desbordamiento pertinaz de deseos nobles, y un ansia fecunda de mostrar á los extranjeros nuestro Madrid del alma; pero no el Madrid conventual, aislado y tristón, sino la población gentil y remozada, fresca y jovial, envuelta en sus veladuras diáfanas de otoño, y luciendo sus galas europeas y no moriscas, señoriles ó humildes, bajo el cielo deslumbrador ó la intensa luz del arco voltaico.

Y al mismo tiempo que franca y noblemente ostentamos nuestros pujos civilizadores hablándoles en su lenguaje, tratamos como hidalgos de buen solar, título que nadie nos disputa, que el huésped que nos visita, llegue hasta nuestro corazón y lea en él sus grandezas pasadas y su carácter invencible. Haciendo los honores, vamos enseñándoles nuestros edificios, nuestros monumentos, mostrándoles, sobre el vetusto pórtico ó el conservado lienzo, las huellas del genio español, y gozamos con la admiración que nuestras glorias despiertan en sus espíritus, y cada signo aprobatorio nos parece que es un lazo más que nos une á nuestros amigos; pero notamos que falta un vínculo de sinceridad común. Sí; nos falta hacerles partícipes del secreto de nuestras costumbres, que es lo que ellos vienen buscando. Hemos hablado de Velázquez y de Quevedo y de Juan de Herrera, y hablando de esto, alguien mira hacia el cielo azul de rara intensidad, por donde cruzan ráfagas de oro, y sin saber la causa, asomo la consabida pregunta: ¿Y los toros? ¿y los toros?



Ayuntamiento de Madrid



Sí; este es su principal anhelo y esta es la sorpresa que les preparan los hijos de Madrid; no figura, ciertamente, entre los festejos oficiales; pero no por eso será menos apetitoso. Todos los que vienen han venido soñando con este espectáculo cuyos detalles han visto reproducidos en grabados y en lienzos inmortales, ó cuyas emociones han tenido ocasión de experimentar en sus propias plazas. ¡Pero Madrid! Madrid tiene un coso privilegiado; en Madrid rivalizan los toreros más afamados. Madrid es el plantel de los aficionados inteligentes. Eso piensan ellos, y Dios sabe si tienen razón; pero es lo cierto que, iluminaciones, banquetes, excursiones, todo lo oficial, todo lo de rúbrica, se empujea ante la oferta del pueblo que abre las puertas de la plaza y dice «este soy yo.»

«Mira, mira ese círculo de rojos remates recortado sobre un fondo de cielo azul y transparente en que parecen hundirse las ambiciones de un porvenir risueño; mira esos palcos de altas y elegantes ojivas, de airoas columnas, en que la suave luz de la tarde parece resbalar con gusto, y esos barandales calados, por cuyos huecos asoman el rico pañuelo de Manila, el frunce de la espléndida falda que sirve de estuche al recatado pie, y en la que cada lentejuela es un rayo de oro; contempla sobre las barandillas las manos más gentiles, más diminutas y más juguetonas que has visto; y bajo la ola movable de encaje de las mantillas blancas, los rostros hechiceros que se inclinan y ríen, dando envidia al sol con sus piedras preciosas y encanto y vigor á los ojos con sus sartas de flores; mira esos anchos graderíos atestados de cuerpos palpitantes, unidos por el mismo deseo, por el mismo afán, y esos ojos en que brilla la juventud eterna; mira ese gran trazo de humanidad, que te enseña otro trazo de sol, y aprecia el detalle de la barrera roja, y observa el semblante moruno, protegido por el sombrero cordobés, y oye las voces que salen de este mar bronco, súbitamente irritado ó sereno, y fija por último tu atención en aquel hombre de bronceada cara, cuyo traje es todo resplandores, y que con un engaño burla y esquivo las acometidas de un toro en cuyos ojos centellea la ira salvaje, y dime si has visto algo más grande, más típico, más varonil.

Este, á pesar de lo que digan sus detractores y los que quieran vivir de acuerdo con las ideas de humanidad, ha sido, es y será siempre el espectáculo más fastuoso que podemos ofrecer á nuestros visitantes y aquel cuyo recuerdo perdurará más en su memoria. No hay nada que pueda comparársele. Si en la fiesta de París-Murcia desfiló por el Hipódromo toda la población de París para ver á los gallardos toreros que eran nuestra representación popular y ésto fué sólo en un desfile, más grato ha de ser á nuestros vecinos el apreciarlo en su propio terreno, caldeado por el sol que admiran y recibiendo como el más sentido homenaje de un pueblo que no considera una vergüenza pública el conservar esta costumbre tradicional y grande de su raza.

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Gran corrida extraordinaria verificada ayer Jueves 26 de Octubre de 1905.**

La corrida presidencial ha pasado por grandes vicisitudes pero se ha celebrado,

y M. Loubet ha tenido ocasión de darse cuenta de algo de lo que sucede en este espectáculo sin par, y que necesita, para su completo esplendor, la luz plena y el calor casi tórrido, dos estímulos principales del entusiasmo.

De lo que ocurrió el martes último no hay que hablar. Aquello pasó, como afortunadamente pasaron las nubes, dejándonos una tarde primaveral, de temperatura suave y cielo espléndido; es decir, todo lo contrario del aciago martes. Las gentes que creían de buena fe que el cielo quería mostrar al Presidente su ceño más sombrío, pudieron convencerse ayer de que entre las cosas de por acá y las de allá hay demasiada distancia para que Dios se ocupe de estas cosas.

La plaza presentaba un hermoso aspecto, decorada con los colores de ambos países, prendidos en pabellones con los escudos de España y Francia, advirtiéndose en el redondel las huellas de la lluvia torrencial de estos días. Los dibujos, que daban al piso el aspecto de alfombra, estaban borrosos, sin que nadie se hubiera cuidado de su restauración, lo cual hubiera sido de muy buen efecto. En los balconillos y sobrepuertas se veían las colgaduras de terciopelo de la Diputación. A las dos y minutos aparecieron en el palco regio el Presidente y el Rey, acompañados de la real familia, mientras sonaban los armoniosos y valientes acordes de *La Marsellesa*, seguidos de los de la Marcha Real. La reina madre saludaba con el pañuelo, sucediéndose las ovaciones durante cuatro minutos. Ocupaba el Presidente el centro, teniendo á la derecha á doña María Cristina y el Rey á su izquierda. A los otros dos lados estaban la infanta doña María Teresa y el príncipe don Fernando.

La reina vestía traje negro y airosa mantilla, negra también. La infanta doña María Teresa, de obscuro, y la infanta Isabel de verde manzana, ostentando en su cabeza la mantilla de blanca.

M. Loubet vestía de levita, el Rey de capitán general y el infante D. Fernando vestía el uniforme de capitán de caballería.

Millares de personas contemplaron durante largo rato la animación que presentaba el palco real, lamentando los buenos españoles no verle así muy á menudo para el más grande esplendor de la fiesta.

El desfile de cuadrillas fué brillantísimo, precediéndolas tres alguaciles y los dos caballeros, que iban sobre corceles empenachados.

Hecha la señal por el presidente don Enrique Fraile, se corrió la llave según costumbre, y después de mudar los caballos de lujo por los de lidia los caballeros Macedo y Covas, salió al ruedo el primer bicho para rejones, que era, como los restantes, de la ganadería de la marquesa viuda de los Castellones.

Era berrendo en colorado, buen mozo, bien puesto y salió revolviéndose.

Covas puso un magnífico rejón á caballo levantado.

Palmas.

El toro no se prestaba á nuevas suertes, y los caballeros hicieron varias salidas en falso, sin que el toro hiciera por ellos.

Covas logró tocar, sin clavar el rejoncillo.

Macedo quebró un rejón.

Después salió la parada de cabestros, con los mayores á caballo, y se llevaron al toro, al que sustituyó otro llamado *Mancheguito*, castaño, albardado y corto de cuerna.

Salió enterándose.

Covas metió un rejoncillo, que se cayó, y luego repitió con uno en los bajos á caballo levantado, intentando después dejar otro, pero inútilmente.

Macedo hizo el ademán, pero no llegó con la hoja del arma.

Covas, cinándose mucho, colocó uno bueno en todo lo alto.

Palmas.

El toro fué retirado al corral con el mismo aparato que el anterior, y después de saludar los caballeros, echáronse al redondel las cuadrillas de Quinito y Regaterín, y empezó la lidia ordinaria.

El primer toro llamábase *Cucharero*, y era salinero, buen mozo, bastote y abierto de púas.

Quinito dió cinco verónicas en dos tiempos, parando.

Palmas.

Granito de Oro puso una vara y cayó.

Al quite Quinito, con elegancia.

Moreno colocó una vara buena, sin desprenderse.

Regaterín hizo el quite con sobriedad y lucimiento.

M. Loubet miraba atentamente con sus gemelos, prestando gran atención á la lidia.

En vista de la mansedumbre del toro, se ordenó la aparición de las detonantes, encargándose de clavarlas Garroche y Zurdo.

El primero puso un par bueno cuarteando.

Zurdo prendió otro lo mismo, y Garroche repitió con uno al relance de un capote.

Quinito, de azul y oro, brindó á M. Loubet, poniéndose el Presidente en pie y sombrero en mano mientras duró el brindis.

Estrechándose mucho y con ánimos de hacerse aplaudir, dió nueve altos, uno de pecho y seis con la derecha, teniendo el toro el morro por el suelo, y atizó una estocada honda y caída que dió fin del bicho.

Tiempo, siete minutos.

El Presidente arrojó regalos para Quinito y los portugueses, y se dió salida al Segundo.—*Melonero* de nombre, negro,

bragado, de escasa presencia y abierto de cuerna.

En el ruedo, las cuadrillas de Algabeno y Machaquito.

José García dió dos capotazos buenos para fijar á la res, que volvió la cara al distinguir el primer caballo.

Carranza metió un puyazo, mostrándose el torillo más blando que una breva y más débil que una caña.

Buey completo.

Repitió Carranza sin caer, y puso una vara más manteniéndose en los estribos.

El morlaco volvió la cara después del cuarto puyazo, y se tocó á banderillas.

Los matadores habían estado bien en los quites.

Machaco tocó el pelo de la res al rematar uno de ellos.

Bazán clavó un palo de lujo al cuarteo.

Blanquito se pasó una vez, y cuarteando, logró un par bueno, un poco caído; de los palos salieron los pabellones francés y español.

Bazán colocó un par al cuarteo, y acabó Blanquito con uno superior al relance.

Algabeno, de plomo y oro, brindó á M. Loubet, y empezó con un gran pase cambiado en que el cuerno del toro rozó los golpes de la chaquetilla.

Dió en total, á más del anterior, dos altos, dos de pecho, por bajo el primero, con la derecha, y uno con esta misma



mano, y en terrenos del 4 y entrando al volapié, sacudió una hasta la mano, quedándose en la cara hasta que rodó el toro á sus pies.

La cosa fué de gran efecto.

Tiempo, dos minutos.

Ovación, y regalo del Presidente, que se puso en pie para aplaudir.

El obsequio consistió en una petaca de oro.

Tercero.—*Cortijo*, negro, bragado y bien puesto.

Actuaban de jefes de lidia Bombita y Lagartijo.

El toro salió derecho á los picadores, y tomó la primera vara de Arriero.

Bombita dió el quiebro de rodillas, ó, mejor dicho, lo simuló, pues el toro se pasó de largo.

Luego este mismo diestro corrió al toro á punta de capote.

Grandes aplausos.

Arriero colocó otra vara, y Alvarez mojó poniendo una buena.

Repitió Arriero con otra en lo alto, y Bombita terminó el quite colocando la montera en los cuernos, y terminó Alvarez con otro puyazo.

Murió un caballo.

Bombita cogió las banderillas á instancias del público, banderillas de lujo que adquirieron más lujo en sus manos.

El diestro alegró como sabe, y colocó un par desigual.

Después tomó otro y se le fueron las manos, resultando desigualito.

Palmas.

Morenito cuarteó medio par caído, y se cambió de suerte.

Bombita pronunció un largo brindis y nos preparamos para ver algo bueno.

Empezó á torear confiándose como no cabe más, y adelantando la pierna contraria al dar el segundo pase cambiado, salió empuntado y fué suspendido sin perder el equilibrio.

Después de cinco altos, dos derecha, dos cambiados, el primero por bajo y uno de pecho, se metió á matar en terrenos del 3, sacudiendo un pinchazo en hueso y saliendo despedida el arma á gran altura. Después, frente á la puerta de arrastre, aprovechó la igualada y entró á herir desde cerca y recto, resultándole una estocada caída.

Descabelló á la primera.

Tiempo, seis minutos.

Palmas y regalo de M. Loubet, que se retiró del palco á los acordes de la *Marsellesa*, siendo ovacionado, así como las personas reales, durante largo rato.

Ocupaban el redondel las mismas cuadrillas que el toro anterior.

El cuarto bicho se denominaba *Castañero*, y era negro, bragado, largo y abierto de cuerna.

Salió natural.

Melones chico colocó el primer puyazo.

Melones, el segundo, que fué bueno y con repetición.

Mojó nuevamente el Melones chico, y con otra vara de su hermano se acabó el tercio.

Hubo dos caídas sin defunciones.

Cernajillas clavó un par caído, de las de lujo.

Chiquilín dejó un par cuarteando y llegando bien, pero dejando los palos caídos.

Cerrajillas metió los brazos sin clavar, y luego dejó un zarcillo al cuarteo.

Lagartijo, de azul y oro, con lazo negro, como toda su cuadrilla, brindó al presidente de la plaza, según costumbre, y empezó su muleteo sin parar ni rematar

los pases, siendo su toreo de precaución, porque el viento, nada suave, hacía flaquear demasiado la muleta.

El toro tenía tendencia á najarse, y el diestro no consiguió sujetar, sino ser toreado.

Dió dos pases cambiados, el primero por bajo, uno de pecho, dos altos, cuatro con la derecha y cuatro naturales, y entrando desde lejos en terrenos del 6, sacudió una estocada baja que bastó.

Tiempo, cuatro minutos.

Al saludar al presidente, el Sr. Fraile echó al matador el regalo que para él había dejado M. Loubet.

Quinto.—*Zapatero*, negro, bragado, buen mozo y delantero de cuerna.

Salió natural.

En el redondel estaban Algabeño y Machaquito.

Pino colocó la primera vara, y Machaco, en el quite, dió uno á lo *chatre* de las de afeitar.

Zurito arreó un puyazo, mostrándose el toro bravuconcillo, y repitió el hombre.

Pino soportó una caída de latiguillo, y el Sr. Fraile, ordenó el cambio de suerte.

Murió un caballo.

Machaco pidió las banderillas, y colocó un par desigual al cuarteo, de las de lujo.

Luego tomó otros de las de sorpresa, pero la sorpresa empezó á asomar por junto á los arponcillos, y ya no lo fué; eran los banderines con los colores de la República francesa.

Machaco los cambió por otros de los comunes, y dejó un par abierto.

Pataterillo prendió un par caído.

Machaquito, de café y oro, brindó á un palco, y empezó á disputar el terreno al toro, adelantando la pierna contraria y dándole todo.

Dos pases altos, tres derecha, tres naturales, uno cambiado por bajo y dos de pecho, por bajo el segundo, fueron el preámbulo de una entrada desde cerca por derecho y con reños, que resultó la deada y contraria.

A esta siguió una corta en suerte natural y entre hueso.

Más muletazos de valiente, y nueva entrada de guapo, comiéndose al toro y metiendo hasta las narices en el morrillo.

La estocada, claro es, que fué hasta las cintas, puesto que el hombre se acostó en la cuna al propinarla.

El matador intentó el descabello con la puntilla, y perdió la muleta.

El toro dobló y volvió á levantarse.

Palmas.

Tiempo, siete minutos.

Sexto.—*Costurero*, jabonero sucio y bien puesto, y buen mozo.

Salió con muchos pies.

En el ruedo, Quinto y Boto.

Regaterín dió tres verónicas, quedando superiormente en la segunda, y saliendo atropellado de tanto parar.

Varillas arrimó un puyazo y otro Moreno, desplomándose.

Este repitió sin consecuencias.

Otra vara corrió á cargo del citado Moreno, que puso fin á la suerte de varas con otro puyazo.

Murieron dos caballos.

Regaterín ofreció las de lujo á Quinto.

El de Madrid entró al cuarteo y dejó un par, cuadrando bien, pero no clavó un palitroque.

Quinto citó para cambiar; pero el toro hizo el viaje despacio y arrancó muy encima, viéndose el diestro obligado á marcharse.

El bicho arreó contra Morenito, que al

meter un capotazo, resbaló y cayó en la cara, dándole el toro dos derrotes, uno de los cuales le desgarró la taleguilla.

No ocurrió más, afortunadamente, porque Quinto, con las banderillas en la mano izquierda, empezó á colear, haciéndolo con oportunidad y valentía, dejando en seguida un buen par al cuarteo.

Pepín de Valencia salió en falso una vez, y prendió medio par cuarteando.

Megía cuarteó un par, y se pasó á la suerte suprema.

Regaterín, de morado y oro, se encontró con un toro difícil, que desparramaba y desdeñaba la muleta para buscar la taleguilla.

Dió en junto dos pases cambiados, dos altos, uno de pecho y veinte con la derecha, y entrando en tablas del 3, metió una estocada hasta las guarniciones, dando fin á esta corrida, que terminó á las cuatro y doce minutos de la tarde. La estocada fué la de la tarde.

El matador invirtió en su faena siete minutos.

### APRECIACION

No era el día de ayer apropiado para hacer la censura de la corrida; muy por el contrario, era el destinado á cantar himnos de alabanza á la grandiosa fiesta que el pueblo español ofrecía como típica de nuestras costumbres á nuestro ilustre huésped, el honorable M. Loubet, Presidente de la República francesa.

Y á fe que sin necesidad de esfuerzos buscados ni de entusiasmos mentidos, la corrida, en conjunto, resultó lucida, reinando en toda ella, al par que el respeto debido, la alegría y animación propia de nuestra raza.

Los que creyeron que la corrida de ayer iba á ser una decepción para los partidarios de nuestra fiesta favorita, se llevaron un mentís en el transcurso de ella, pues á la alegría se sucedieron los aplausos, y no hubo una nota discordante digna de censura.

Y esto lo vieron por sus ojos los centenares de extranjeros que acudieron con verdadera curiosidad y avidez á presenciar el espectáculo, y de la grandiosidad de él puede dar cuenta el ilustre M. Loubet, que con verdadero interés íbase dando cuenta de los incidentes de la lidia.

Estos solos datos nos bastan y sobran para quedar satisfechos de la corrida de ayer.

Por tanto, la afición y los partidarios de las corridas de toros hemos obtenido un gran triunfo sobre nuestros detractores, que esperaban resultara un fracaso la fiesta española organizada para festejar al jefe del Estado francés.

De modo que, en vista del triunfo obtenido, cúmplenos, en nombre de la afición y de los partidarios á las corridas de toros, dar las gracias al Presidente de la República francesa y á todos los extranjeros que ayer nos honraron con su asistencia al espectáculo, haciéndose partícipes de nuestros entusiasmos por nuestra inimitable fiesta favorita.

A todos les quedamos obligados y reconocidos, y nunca olvidaremos el acto de atención con que nos obsequiaron ayer.



Cumplido este deber de cortesía, pasemos á ocuparnos de los detalles de la corrida.

### El ganado

Se corrieron ocho toros de la excelentísima señora viuda del marqués de los Castellones.

Dos de ellos, los primeros, se lidiaron á la portuguesa, y de su resultado nos ocupamos en el lugar respectivo de este número.

Los restantes, que es de los que nos vamos á ocupar, se jugaron en lidia ordinaria.

Estos, que fueron en número de seis, estuvieron, por regla general, bastante bien presentados, á excepción del segundo, que estaba más sacudido de carnes.

De éstos, los que mejor cumplieron fueron los cuatro últimos, teniendo más bravura en el primer tercio el cuarto.

De los otros dos, el primero fué fogueado, y el segundo fué tardo y sin poder en el primer tercio, llegando quedado á los restantes.

Así es como se portaron las reses que se lidiaron en la tarde de ayer.

### Los matadores.

**Quinito** se encontró con el primer toro que estaba mansurroneando y que tenía la cabeza por el suelo, y á pesar de estos defectos se acercó á él, y desde cerca le pasó de muleta, y tan luego logró igualarlo, le recetó una estocada honda y caída, con la que lo echó á rodar.

El público aplaudió.

A este mismo toro le dió muy aceptablemente varios lances de capa.

Al último bicho le puso un par de rehiletes de las de lujo, escuchando palmas.

En la brega estuvo muy trabajador y oportuno.

En el quite que hizo al banderillero Morenito, coleando al último toro, muy bien, siendo ovacionado.

**Algabeño** se encontró con un toro que, aunque quedado, le tomaba bien la muleta, y desde cerca le dió seis pases, algunos de ellos buenos, y entrando con fe, le atizó una estocada hasta las guarniciones, un poco caída, rodando el bicho á sus pies instantáneamente.

El público le tributó una ovación.

Lanceando de capa, en la brega y quites, fué aplaudido.

**Bombita**, al tercer toro, que llegó noblote á su poder, lo toreó solo y desde cerca con pases de lucimiento, y aprovechando la igualada, fente al 3, le recetó un pinchazo tomando hueso.

De nuevo empleó el trapo rojo para entrar en seguida á herir, soltando una estocada algo caída propinada frente á los tableros del 7.

Y después de un pase alto acertó á descabellar al primer intento.

Muchas palmas.

A este toro le puso dos pares de banderillas, siendo muy aplaudido.

También de salida le dió el cambio de rodillas, siendo ovacionado.

En la brega y quites estuvo muy activo compartiendo los aplausos con sus compañeros.

**Lagartijo** toreó de muleta al cuarto toro desde cerca, pero sin parar, y tan luego se cuadró el bicho, se arrancó á herir desde algo largo, echando á rodar á su enemigo de una estocada baja.

Lanceando de capa á este toro escuchó palmas.

En la brega y quites estuvo muy activo y trabajador.

**Machaquito**.—Al quinto toro principió á torearlo solo y desde cerca, para recetarle en seguida una estocada contraria y algo ladeada, entrando con rectitud al volapié.

Después dió dos pases naturales para una estocada corta entre hueso, propinada en la suerte natural.

Como ésta no surtió efecto, volvió á hacer uso de la muleta, y una vez igualado el bicho, le atizó una estocada hasta las guarniciones, acostándose en la cuna.

Y tras dos pases con la diestra, intentó descabellar con la puntilla, doblando en seguida el bicho.

Palmas.

A este toro le clavó dos pares de banderillas de las de lujo, siendo muy aplaudido.

En la brega y quites escuchó muchos aplausos.

**Regaterín**.—Cuando llegó el sexto toro á su poder, se encontraba achuchando por el lado derecho y buscando la defensa en los tableros; pero esta circunstancia no arredró al diestro, el cual, con gran tranquilidad, tendió el trapo al astado bruto, y desde cerca y derecho como una vela, le pasó de muleta la casi totalidad de las veces sobre la mano derecha, consiguiendo igualarlo delante de los tableros del 3, y entrando con toda rectitud al volapié, le dió una magnífica estocada hasta los gavilanes, saliendo el toro muerto de su mano.

El público le aplaudió con entusiasmo.

Lanceando de capa á este toro, dió dos verónicas parando los pies y estirando bien los brazos.

Banderilleando este toro, demostró deseos de agradar.

En la brega y quites escuchó palmas.

### Lo demás

De los picadores, pusieron los mejores puyazos Cipriano Moreno, Arriero, Alvarez, Melones y Zurito.

Clavaron los mejores pares de banderillas Garroche, Blanquito y Megía.

Bueno el servicio de caballos.

El de plaza se portó bien ayer.

La tarde, con un espléndido sol.

La entrada, un lleno rebosante.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA LUNA.

### Á LA PLAZA

El orden en que M. Loubet y la comitiva regia se dirigió la plaza, fué el siguiente:

En el primer carruaje iban S. M. la Reina madre, las infantas doña María Teresa, doña Isabel y doña Eulalia.

En el segundo coche, el Presidente M. Loubet, el Rey de España y los infantes; detrás, la brillante escolta de la Guardia Real y el séquito del Presidente y del Rey, en el que figuraba M. Rouvier.

El cortejo iba precedido por el gobernador civil.

## SALIDA DE LOS TOROS

A las tres y doce minutos salieron de la plaza M. Loubet, D. Alfonso y familia real.

M. Loubet salía muy satisfecho, conversando con la infanta Isabel sobre la impresión que le había ocasionado la corrida.

La impresión, en general, ha sido satisfactoria, gustándole entre todas las suertes la de banderillas, en la que le sorprendió agradablemente el que después de clavado un par salieran de él las banderas francesa y española.

A la salida de la plaza, un gentío inmenso victoreó á M. Loubet y al Rey de España.

## EL DESFILE

Terminada la corrida, principió el desfile, que resultó brillantísimo.

Multitud de carruajes, que iban ocupados por lo más selecto de la sociedad madrileña; infinidad de jardineras, en las que se destacaban las más hermosas mujeres de los barrios bajos, adornadas con caprichosas flores y cubiertas con los ricos mantones de Manila, formaban una lujosa comitiva que, partiendo de la plaza de toros, llegaba sin interrupciones á la Puerta del Sol.

Millares de personas presenciaban el desfile dando vivas á Francia, á España y á las corridas de toros.

Los extranjeros y los forasteros admiraban tan hermoso espectáculo, y aplaudían sin cesar á los que regresaban de la plaza.

Y en esta forma, y en medio de tanta alegría, llegábamos todos frente al ministerio de la Gobernación, abandonando nuestros respectivos vehículos.

Ya allí no se oía más que una frase: la de que «vengan ahora los detractores de las corridas de toros, y que demuestren que hay otro espectáculo que dé más alegría y vida á una población.»

Y todos á coro contestaban ¡Viva España y vivan las corridas de toros!

## EL TOREO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.	Extranjero.	Ultramar.
Trimestre: 2 pesetas.	5 francos.	1 peso.
Un año: 8 ídem.	15 ídem.	3 ídem.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE M. NUÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13.

Teléfono, 993.—Apartado de Correos, 63.